

## ¿QUIÉN ES MI PRÓJIMO, SEÑOR? por Javier Leoz

--**Prójimo** es aquel que me exige salir de mí mismo para medir si, en verdad, la fe es operativa y práctica o se quedó en simple teoría

--**Prójimo** es, tal vez, el que menos entra dentro de mis esquemas. Aquel que queda lejos de mis dominios y distante de los caminos por los que yo avanzo

--**Prójimo** es quien constantemente me pregunta, con aquellas interpelaciones de San Ignacio, "qué he hecho por Cristo, qué hago y qué debo hacer por Cristo"

--**Prójimo** es quien me ayuda a pasar de una fe de conocimiento a una fe practicada y volcada en los demás

--**Prójimo** es quien me invita a no instalarme en una piedad fría y bajar al sufrimiento del hombre

--**Prójimo** es aquel que, sin darse cuenta, es acorralado por la sociedad opulenta robándole la riqueza interior

--**Prójimo** es aquel que es vapuleado por la materialidad de las cosas y, una vez utilizado, es arrinconado en el olvido

--**Prójimo** es aquel que inconscientemente se deja atacar en su dignidad antes que llevar o posicionarse en contra de las ideologías dominantes

--**Prójimo** es aquel que ha sido arrastrado por las corrientes de lo inmediato, de lo pragmático y luego ha quedado sin respuestas tirado en el suelo

--**Prójimo** es aquel que espera un detalle por nuestra parte y no sólo teorías o lecciones magistrales

--**Prójimo** es aquel que nos corta el camino que habíamos emprendido para hacernos entender que a Dios se le gana con la misericordia y no con la razón

--**Prójimo** es aquel que necesita de nuestro compromiso y de nuestra palabra, de nuestro consejo y de nuestra presencia. Lo contrario y lo más fácil, a veces, es dar un rodeo a las personas y a los acontecimientos, a los problemas y a las cruces que salen a nuestro encuentro: "ojos que no ven... corazón que no siente"

--**Prójimo** es aquel que creyendo vivir en la verdad ha sido asaltado por los delincuentes de la mentira y de la farsa.

--**Prójimo** es aquel que no puede o no sabe sostenerse por sí mismo; el zarandeado por el ladrón poderoso don dinero o el humillado por los usurpadores de conciencias y de las grandes verdades

--**Prójimo** es aquel que, de la noche a la mañana, ha sido arrojado en el abismo de la incredulidad o de la desesperanza, de la tristeza o del desencanto por la vida

--**Prójimos son**, en definitiva, las personas que salen a nuestro paso en mil circunstancias y con mil nombres y apellidos.

## GRUPO ORACIÓN PARROQUIA BAUTISMO DEL SEÑOR XVº Domingo Tiempo Ordinario 11 de julio de 2010



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.  
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para  
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía  
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del  
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el  
Señor Jesús.**

### *El domingo del Buen Samaritano*

Jesús con su parábola del Buen Samaritano nos enseña cual debe ser nuestro camino respecto al prójimo. No podemos dar un rodeo o cerrar los ojos ante el sufrimiento y las necesidades de nuestros hermanos. Y ello, sin duda, toma especial significado en estos años difíciles y complicados de crisis económica severa. Es una reflexión de altura que debe llenar nuestros pensamientos personales y tener eco en los trabajos pastorales de ayuda.

## ✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 10, 25-37

En aquel tiempo, se presentó un maestro de la Ley y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: -- Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?

Él le dijo:-- ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?

Él letrado contestó:-- Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo.

Él le dijo:-- Bien dicho. Haz esto y tendrás la vida.

Pero el letrado, queriendo aparecer como justo, preguntó a Jesús:-- ¿Y quién es mi prójimo?

Jesús dijo:-- Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él y, al verlo, le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo: "Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta." ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos?

Él contestó:-- El que practicó la misericordia con él.

Díjole Jesús:-- Anda, haz tú lo mismo.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN por Javier Leoz ([www.betania.es](http://www.betania.es))

1.-.- Amar al prójimo es la gran pancarta del cristianismo. Cuando amamos como Jesús desea, aunque nos parezca lo contrario, se convierte en el testimonio más eficaz para dar a conocer el rostro del Dios vivo. ¡Dime que haces que, pronto te diré, a quién sirves! Salir de nosotros mismos, sin medida, a tiempo y deshoras, es una muestra de la calidad de nuestra vida cristiana y sobre todo de hacer frente a algo que nos debiera preocupar: el Evangelio no es para ser conocido ni aprendido (aunque también) es para ser vivido y, desde ahí, transmitido con palabras y con

obras. La fe, por ello mismo, siempre será operativa y práctica. Dicen que, muchos ciudadanos, están desencantados de las teorías políticas y económicas y que exigen coherencia, austeridad y verdad.

2.- Con la Iglesia, y aunque digan lo contrario algunos, no podemos subirnos al carro de la demagogia: "las riquezas que tiene que las venda" (sería pan para hoy y hambre para mañana y, además, un atentado contra el patrimonio y la cultura que es acerbo conquistado y plasmado por el cristianismo en el transcurso de los años. La Iglesia, hoy y ahora, sigue en guardia y en retaguardia intentando llevar adelante una ingente obra social, caritativa y asistencia. Cerrar los ojos a esa realidad, obviarla, silenciarla...no nos hace daño a los que lo practicamos, más bien, a aquellos que no ven las consecuencias de una falta de comprensión y minusvaloración a los que la comunidad eclesial lleva a cabo en tantos lugares del mundo. Eso sí; aún no contando con el aplauso de muchos, y especialmente de muchos aparatos mediáticos, la Iglesia ha de salir al camino para socorrer a tantas personas, hombres y mujeres, que son asaltados por tantos bandidos de nuestro tiempo (el SIDA, la pobreza, la depresión, el abandono, la ancianidad, el aborto, hospitales...)

3.- Hacer el bien, y sin mirar a quién. Buscar realizar el bien, sin mirarse así mismo, e intentando recuperar al necesitado debe de ser la máxima de nuestra vida, el orgullo de nuestra Iglesia. Es verdad que, nunca como hoy, a través de los medios de comunicación social se nos cuelan en nuestros hogares imágenes de pobreza de los cinco continentes del mundo que nos llevan a pensar que "es imposible que podamos hacer nosotros más". ¡Si podemos! No perder la sensibilidad. No cejar en el empeño de que, nuestras parroquias, como laicos y sacerdotes, trabajemos incesantemente para que nadie nos pueda decir que nos hemos ido por el camino cómodo. Que hemos vuelto la cabeza hacia el otro lado para no comprometernos con situaciones que nos incomodan o que, en la práctica, nos hacen perder tiempo. Con el evangelio en el mano, detenernos en el sendero de nuestra vida, ofrecer tiempo del minutero de nuestro reloj, apuntar en la agenda de nuestra ruta momentos de dedicación personal para que alguien sonría, sea más feliz o resurja de sus cenizas....es la mejor forma de agradar al Señor y de demostrarle que, lejos de ser una teoría, es algo que nos empuja a vivir como hijos de Dios. Siendo como El quiere. Haciendo lo que El desea. Poniendo el corazón allá donde ciertas situaciones, tristes y humillantes, echan en falta una mano amiga.